

POEMAS

Roberto Onell H.¹

De *Voz en camino* (2020)

EL 11

Nombre y número, tú, mi día duro,
mi detenido día duradero
que me miras pasar, tú, entretejido
en un idioma que no sabe aún
cómo nombrarte, cómo silenciarte,
la garganta gastada, el nudo nuevo,
es así como vuelves a llamarme,
a amanecer primero que mis ojos
que otra vez te contemplan ser y estar:
amanezco debajo de tu manto
invisible y tatuado de siluetas
y estriado por los gritos sin aliento
de tantos días dentro de tu día,
y me caigo a un rumor de fojas cero.

Porque no sé si ondea o es que tiembla

¹ Roberto Onell H (Santiago, 1975). Doctor en Literatura (Pontificia Universidad Católica de Chile y Universität Leipzig) y Licenciado en Sociología (Pontificia Universidad Católica de Chile), se desempeña como profesor de literatura en la Facultad de Letras UC. Es autor de la investigación doctoral *La construcción poética de lo sagrado en "Alturas de Macchu Picchu" de Pablo Neruda* (Olms, 2016), de artículos académicos y capítulos de libros sobre escritores hispanoamericanos, y de los libros de poemas *La hora de Ñipas* (Mandala, 2021), *Voz en camino* (Santiago Inédito, 2020), *Los días* (Altazor, 2015) y *Rotación* (Tácticas, 2010).

la palabra septiembre con sus hilos
 desenvueltos, deshechos, sus colores
 resueltos en un luto antiguo: rojo
 de costra seca, azul de noche oscura
 y un blanco de mortaja inexistente
 y de estrella extinguida, y la palabra
 bandera, que se cansa, vieja, porque
 la palabra país se le confunde:
 velos, pañuelos, trapos abusados
 que en tu manto se vuelven a extender
 y se vuelven a revolver, rotando
 cansados pero inagotables, como
 punto muerto que sin embargo late.

No. Demasiado día. Demasiada,
 ensalivada, iluminada boca,
 ¿hacia quién vas, a quién recibes, qué es
 lo que descubres? ¿Nada? Eres porfía
 de alguna luz que se desvaneciera
 de tanto hacerse fuerza. Demasiado
 día es el día que eres, demasía
 de denominaciones que tropiezan,
 lengua sin voz, la boca toda nombres
 que mendigan la voz del otro día:
 no del ido, no del que viene, no
 de la perpetua procesión adónde,
 sino del inaudible día tuyo
 que gesticula en ti, a la sombra, solo.

No: yo me he detenido junto a ti,
 ensordecido por iniciativas
 de una ciudad que no se escucha, bocas
 parecidas en las respiraciones
 sordas, y en la mudez que nos hermana:
 silencio que puntúa nuestro paso,
 nuestra voz y la lengua que aprendemos
 sin querer, sin saber o sin poder
 (y sobre todo sin poder). Yo, arriado
 sin querer junto a ti, junto a la luz
 que se queda dormida o que se enreda

compases que se rasan bajo el suelo
y piden
nombres, tan estacionarios,

cuando de pronto, de antes, en lo oscuro

tú:

mi noche iluminada, tú mi Ñipas
de ojos húmedos, sombra movediza,
poblada, interrogante, ¿dónde estás
entonces, cuáles son tus coordenadas
si has venido a mirarme hasta un vagón
del metro de Santiago, a transcurrirme
como un río con tu latido entero?

En el tren de la capital avanzo
y avanzo, el mismo, yo mi pasajero
avanzo sin llegar,
avanzo adónde,
cuando hay otra historia que ha brotado
conmigo en el transcurso tuyo, Ñipas,
junto a mi corazón alado en ti,
batiente, acompasado con tu sueño.

Soy yo, abrazado en ti, mi pasajero,
cuando mis ojos en el túnel balbu-
cean,
cuando mi frente contra el vidrio
cae:
cuando hacia ti, recuperada,
por fin se va rodando mi cabeza.

Poemas inéditos

SANTO OFICIO...

Santo oficio,

tú mirarás y sostendrás mis párpados.

Aguzarás mi oído.

Aquí estarán mis manos,
mis pies y, así tan cierto, mi costado.

POEMA DE LAS HORAS TIERNAS...

Poema de las horas tiernas,
o voz cristalizada de aguas lentas,
¿dónde estás?

¿Por qué, adónde te has llevado
tu sigilo, dejándome, si acaso,
un solo beso?

¿Dónde estás,
mordiéndome los labios de esta enferma
profesión de silencio?

